



PLAN DE APRENDIZAJE REMOTO
FICHA DE TRABAJO N°3
HISTORIA

NOMBRE ALUMNO/A				FECHA	Semana 5 - 7
MODALIDAD	Sincrónico	EVALUACIÓN	Formativa	TIEMPO	180 minutos
CONTENIDO	Periodo Colonial: economía colonial.			CURSO	1° MEDIO
OA	OA – 1				
Habilidades	Ubicación temporo-espacial, pensamiento crítico.				
Instrucciones Generales.	Guía de apoyo para clases online y trabajo asincrónico.				

Economía colonial.

1. Monopolio comercial.

Desde un punto de vista económico, los reinos americanos quedaron sometidos a un **régimen de monopolio** dirigido desde la metrópolis, y aun los españoles residentes y los vasallos indígenas estaban obligados a tributar al rey de España. Desde esta perspectiva, el concepto jurídico de Reino pierde validez, y es más aplicable el concepto económico de Colonia. Este monopolio comercial definía lo que las colonias podían producir y lo que estaba reservado exclusivamente para la producción de la metrópolis. Así también, el monopolio establecía que el comercio solo podía hacerse entre la metrópolis y las colonias, no entre las colonias o entre una colonia y otro estado, lo que era considerado como contrabando, es decir, comercio ilegal.

El monopolio también definía que el comercio solo podía ser desarrollado por españoles. De este modo, los comerciantes se transformaron en un gremio especial que tenía sus propios privilegios y fueros, ya que, ante la ocurrencia de delitos, solo podían ser juzgados por tribunales especiales.

El monopolio era administrado centralizadamente desde España por la **Casa de Contratación**. Esta institución administró el monopolio, a través del sistema de **Flotas y Galeones**, que consistía en el envío a América, dos veces al año, de una flota de barcos escoltada por galeones, la que llegaba a puertos específicos (como el de Portobello, Panamá) en los cuales se organizaban ferias para la distribución de los productos al resto del continente. Según ese sistema, las colonias debían enviar sus productos a estas ferias para que los barcos cargaran lo que correspondía llevarse a España (especialmente metales preciosos) y aquellos que serían distribuidos en el resto del continente.

Los productos americanos eran importados en España por el puerto de Sevilla, donde residía la Casa de Contratación. En 1717, se trasladó la Casa desde Sevilla a Cádiz.

2. Reformas económicas.

Como el sistema era engorroso y por el aumento de contrabando (comercio entre las colonias) durante el siglo XVIII, la Corona (encabezada ese siglo por los Borbón) estableció una serie de reformas destinadas a hacer más eficiente el monopolio comercial. Una de ellas se produjo en 1740, y se conoció como el sistema de **Navíos de Registro** del Cabo de Hornos (llamada así, porque utilizaba esa ruta para llegar al Océano Pacífico), según el cual bastaba que un comerciante español tuviera capital para comprar un barco el que, tras registrarlo en la Secretaría General de Marina de Indias (creada en 1714 y que reemplazó en algunas facultades a la Casa de Contratación), podía comerciar con cualquier puerto hispanoamericano.

De este modo, el monopolio comercial se hizo más dinámico, ya que los barcos registrados pudieron acceder a distintas colonias, en cualquier momento del año, y las colonias no tuvieron ya la obligación de enviar sus productos a puertos específicos.

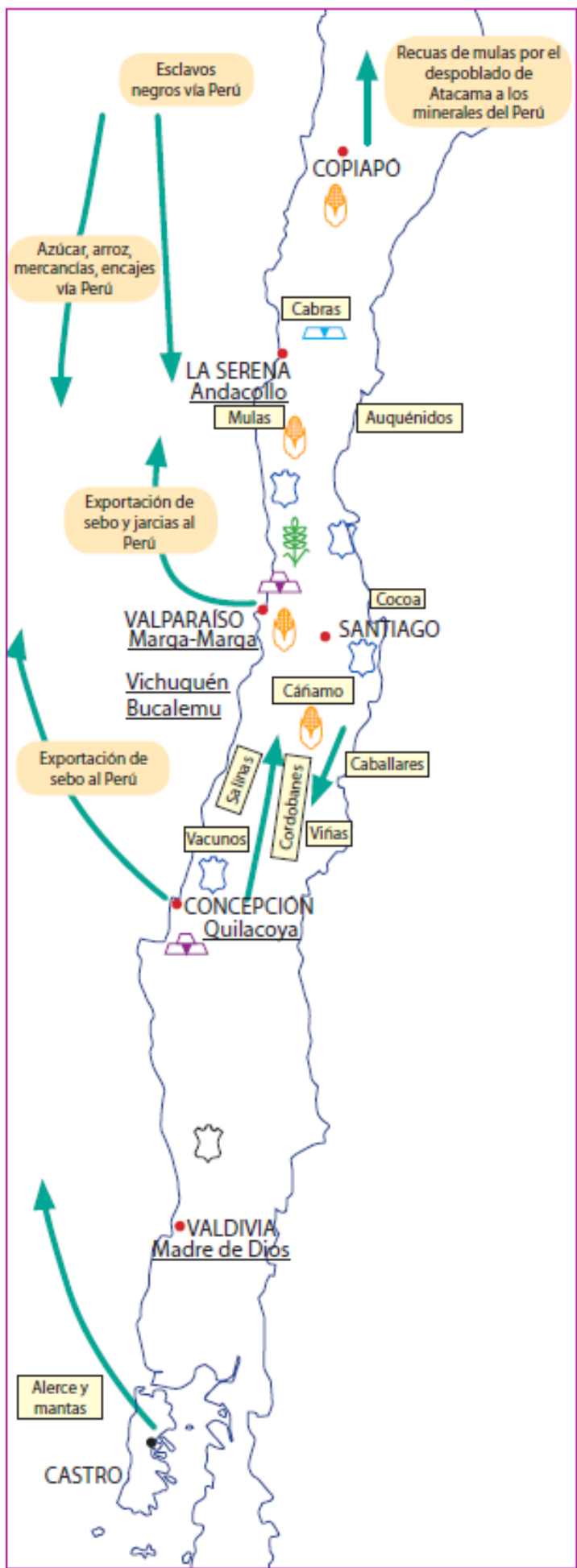


Figura 31: Actividad económica de Chile en el siglo XVII.

En 1778, la Corona estableció el **Reglamento de Libre Comercio**, según el cual se consolidó la tendencia dinamizadora del monopolio. Desde entonces, todos los puertos de España quedaron liberados para comerciar en forma independiente con las colonias americanas. Sin embargo, pese al título del reglamento, esto no significó la libertad para las colonias de comerciar entre sí o con otras naciones, pues este comercio siguió siendo considerado como contrabando.

Gracias a estas reformas, el comercio chileno creció enormemente durante el siglo XVIII, y permitió el despegue de los puertos de Concepción y Valparaíso que se transformaron en los primeros puertos de la costa americana del Océano Pacífico en ser visitados por los navíos de registro. Esta situación se incrementó a fines del siglo XVIII gracias a la creación de la “Compañía de Filipinas”, cuyos barcos fueron autorizados para recalar en Argentina, Chile y Perú, y comprar productos locales para comerciarlos en las Filipinas.

3. Sistema económico: Mercantilismo.

El mercantilismo fue la fase del desarrollo del capitalismo que perduró durante toda la Colonia. Se caracterizó por la comercialización de productos (mercancías) que tuvieran una alta demanda para mayor ganancia de los comerciantes. Como los metales preciosos (oro y plata) tenían una fuerte demanda en Europa, los empresarios españoles enfatizaban en su explotación.

La importancia que fue adquiriendo en Europa la economía para los Estados, llevó a Colbert, Ministro de Hacienda de Luis XIV (Rey de Francia entre 1661- 1715), a desarrollar una política económica en la que el Estado pasó a controlar el comercio exterior como forma de obtener metales preciosos, siguiendo la lógica de vender caro y comprar barato. La acumulación de metales preciosos, desarrollada primero por el Estado francés y más tarde por todos los estados europeos, se transformó en la lógica mercantilista por excelencia, que vino a fortalecer los monopolios comerciales de las potencias coloniales europeas de los siglos XVII y XVIII.

En términos globales, el colbertismo mercantilista fue una lógica que benefició a las potencias europeas y perjudicó a América ya que aumentó la superexplotación de los yacimientos de oro y plata americanos, cuyas producciones fueron consumidas exclusivamente en Europa.



Economía de Chile durante el periodo colonial.

En particular, Chile fue una colonia que careció de oro y plata. Si bien durante el siglo XVI los conquistadores hallaron lavaderos de oro (Marga Marga, Quilacoya y Villarrica), hacia 1560, estos estaban completamente agotados.

El agotamiento de los **lavaderos de oro** llevó a los productores chilenos a modificar su sistema de producción hacia la producción de otras mercancías que tuvieran alta demanda internacional, como única forma de lograr tasas de retorno en dinero lo suficientemente importantes para hacer rentables a sus propiedades.

De este modo, desde fines del siglo XVII, los productores chilenos se especializaron en productos derivados de la ganadería y de la agricultura triguera, y organizaron sus propiedades en grandes estancias y haciendas, especializadas en esas producciones, en torno de las cuales se organizó la mano de obra encomendada y libre.

Como consecuencia de este proceso, la **hacienda** (más que la estancia) se transformó en el centro de producción por excelencia en Chile, concentrando, a su alrededor, población organizada en villas y pueblos de indios.

Pese a esto, la agricultura y la ganadería no dejaron suficientes ganancias que permitieran a la economía en su conjunto desarrollar procesos de capitalización básica para el desarrollo de los talleres y de las industrias. Las ganancias obtenidas del comercio, y del cada vez más rentable contrabando de los productos ganaderos y agrícolas, apenas alcanzaron para enriquecer a un puñado de grandes propietarios, ante el panorama de la pobreza general del reino.

Por ello, una parte de la población intentó buscar alternativas económicas más rentables. Una de ellas, la que generó mayores tasas de ganancia que la agricultura, fue el desarrollo de la minería de la plata, la que desde 1750 en adelante se transformó en el sueldo de Chile, debido a la amonedación de este metal, refinado en las trapicheras (pequeños hornos de refinamiento del mineral) del Norte Chico. Pese a que la plata no convocó al volumen de población que tenía la agricultura y tuvo una importancia económica solo durante los últimos años de la Colonia, constituyó el producto que generó las mayores tasas de ganancia para sus productores en Chile durante toda la Colonia.

A. Ciclos económicos.

La economía colonial chilena presenta ciclos de desarrollo productivo, los que se estructuran a partir de los principales productos exportados y la actividad económica más importante.

Desde el punto de vista de los productos principales de exportación, o de riqueza generada a partir de su comercialización, es posible distinguir tres grandes ciclos de desarrollo productivo colonial: el **Ciclo del Sebo** (1580- 1650), el **Ciclo del Trigo** (1680- 1750) y el **Ciclo de la Plata** (1750- 1810). Como se lee, se trató de ciclos de monoexportación, es decir, de períodos en que el país dependió de la exportación de un producto estrella, más la exportación de otros de baja importancia.

El más conocido de estos ciclos fue el del trigo que se exportó al Perú a partir de 1680, como consecuencia de una crisis agrícola ocurrida en ese virreinato a fines del siglo XVII. El desarrollo de este ciclo exportador provocó importantes cambios económicos en el régimen hacendal, ya que se requirió contar con más mano de obra que la que aportaba la encomienda, provocando la atracción de población hacia las haciendas.

SIGLO XVI: MINERÍA	SIGLO XVII: GANADERÍA	SIGLO XVIII: AGRICULTURA
Explotación de lavaderos de oro en la zona centro sur del país.	Agotamiento de los recursos auríferos.	Exportación de trigo a Perú.
Utilización de mano de obra indígena bajo el sistema de encomienda.	Aumento de la producción de derivados del ganado (sebo) para la exportación a Potosí y Lima. Disminución de la mano de obra indígena y aumento de la mestiza.	Consolidación de la mano de obra mestiza en el campo como inquilino y peón. Abolición de la encomienda.
Actividades agropecuarias para el consumo interno.	Surgimiento del inquilino y peón como trabajadores campesinos.	Consolidación de la hacienda como unidad productiva.

B. Comercio legal y contrabando.

Dadas las características que tuvo el monopolio comercial durante la Colonia, la ley estableció que Chile solo podía comerciar con España (por la vía del Perú) y que el comercio solo podía ser desarrollado por españoles.

En parte, la ley se cumplió. Efectivamente, el comercio fue centralizado en empresarios de origen español que durante los años de la Colonia también tenían importantes propiedades agrícolas o ganaderas. De modo que un gran comerciante podía ser, a la vez, un gran terrateniente.

En parte, también la ley se infringió. Lo engorroso del sistema de Flotas y Galeones y la decadencia administrativa que vivió el régimen colonial durante el siglo XVII, permitió el desarrollo del contrabando como forma de desahogo comercial de la economía de las colonias. De este modo, las colonias comenzaron a comerciar entre sí, contando para ello con la complicidad de las autoridades americanas. En el caso de Chile, el único mercado legal era el de Perú y el contrabando, desarrollado durante el siglo XVIII, se hizo con Argentina y Paraguay.

Durante el siglo XVII, desde nuestro país se vendía sebo, jarcias (surtido de productos menores), alerce, cobre, mulas, cueros, vino (producto expresamente prohibido por el monopolio) y mantas al Perú, a cambio de esclavos negros y metales preciosos (oro amonedado).

Durante el siglo XVIII el contrabando se hizo extensivo al Río de La Plata y Paraguay, hacia a donde se exportaban cordobanes (pieles y cueros procesados), cobre elaborado y frutas secas (almendras). Desde esa zona se importaba yerba mate, la que constituyó, el producto de contrabando por excelencia, en la región.

En tanto, durante el siglo XVIII, se exportó al Perú trigo, vino, sebo, charqui, cordobanes, cobre, frutas secas. De allí se importaba azúcar, sal, salitre, añil, tabaco, paños, sombreros, chocolate, pita, arroz, etc.

C. La hacienda.

Desde el siglo XVII, la unidad productiva fundamental en Chile fue la hacienda, una propiedad de gran extensión en la que se desarrollaban actividades agrícolas, ganaderas y artesanales. El origen de las haciendas está en las antiguas mercedes de tierra, extensiones de tierra que la Corona entregaba a los conquistadores o a algunos funcionarios destacados. Desde los comienzos de la Colonia, solo un grupo pequeño de españoles recibió estas recompensas y las fueron heredando a sus descendientes y sucesores. La Iglesia fue también una importante propietaria de tierras que obtenía a partir de donaciones, legados o compras.

Las haciendas de los primeros siglos del período colonial eran trabajadas por indígenas encomendados o esclavizados y un número menor de esclavos africanos, pero ya desde mediados del siglo XVII y durante todo el siglo XVIII fueron reemplazados por una creciente población mestiza.

Las haciendas de mayor importancia se situaron en la Zona Central de Chile y su producción durante el siglo XVII y el siglo XVIII estuvo orientada al consumo interno, y también al comercio exterior con el virreinato del Perú, el más importante consumidor de productos chilenos como trigo, vino, sebo o charqui.